

EL MOTÍN

Año XXXIX

Madrid, Domingo 16 de Marzo de 1919.

Número 11.

EL MOTÍN PERIÓDICO SEMANAL SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

LA SEMANA

Transcurrió como las anteriores entre huelgas, prisiones de obreros, manifestaciones por hambre, etc. etc; amenizado todo esto con prohibición de mítines y anuncios de que va á ser aumentada la Guardia civil.

Para indicar solamente los nombres de las poblaciones donde ha ocurrido todo eso, serían pocas las cuatro páginas de EL MOTÍN; por esto me es imposible dar detalles. Una sola novedad ha habido: la de que en la calle de Córcega, de Barcelona, ha estallado una bomba, matando á un francés é hiriendo á un obrero y dos mujeres, á una de las cuales, la más joven, habrá que amputarle un brazo.

El Gobierno debe creer que ha sido la policía quien ha intervenido en la colocación de la bomba, cuando ha relevado al jefe de ella, Sr. Robles, sustituyéndole por el abogado don Gerardo Doval, que no me explico cómo ha aceptado ese cargo.

No es la vez primera que esto ocurre en la capital del Principado. Recuérdese á Rull y sus cómplices.

Esta infame manera de proceder, no conseguirá que la opinión crea que son obreros los que lanzan las bombas, pero dará pretexto para seguir cometiendo arbitrariedades y atropellos.

Al cerrar este número me entero de que hoy será declarado en Barcelona el estado de guerra, por haberse unido los tranviarios á los huelguistas, lo cual, si no lo estuviera ya suficientemente, nos demostraría que dentro de este régimen, no es posible soñar con renovaciones ni regeneraciones, pues el liberal ó el demócrata que no lleva dentro dentro un Cierva, lleva por lo menos un Sánchez Guerra, esos dos tipos representativos de todo lo que significa en España ilegalidad y desenfreno político.

LA DICTADURA

Varios periódicos (reaccionarios todos) piden á gritos una dictadura para que en-

tre España en Caja; en caja de difuntos. Esto último se lo callan modestamente.

Una dictadura en estos momentos serviría sólo para agrandar y perpetuar los males que venimos sufriendo hace tantos años.

Extrañará á algunos que yo combata la dictadura habiéndola pedido en 1905. Si, la pedi, y de ello me envanezco; mas no fué para conservar lo podrido, sino para implantar lo sano; no para mantener las oligarquías, sino para imponer la democracia. Y por esto propuse que la ejerciesen unidos el Pueblo y el Ejército, única manera de que la dictadura cure, vigorice y salve á una nación; opinión que es cada día más firme en mí.

Entre la dictadura que se pide ahora y la que yo propuse, hay la misma diferencia que entre privar á un enfermo de alimento para curarle ó no darselo para que se muera.

Conciértense el Pueblo y el Ejército para salvar á España, y volveré á defender la dictadura que propuse en 1905.

Cortar por lo sano

Ha dicho *La Correspondencia Militar*: «El manifiesto de las Juntas de Defensa no ha sido olvidado. La opinión militar, en el fuero íntimo de su conciencia, sin exteriorizarlo hoy, pero dispuesta á manifestarlo cuando realmente la salud de la patria lo exija, se levanta contra la podredumbre de la política que arruina y avergüenza á España, sin acusar para nada al pueblo, que es sangre de su sangre, vida de su vida.»

Con verlo basta.

Pero creo que se invierten los términos de la cuestión.

La podredumbre política en España, es efecto, no causa.

Y en toda enfermedad hay que atacar la causa con preferencia al efecto.

Por otra parte, apuntalar un edificio ruinoso que forzosamente hay que derribar, es retrasar la conclusión del que es indispensable llevar á cabo.

Urge, por lo tanto, proceder á su demolición.

En buen camino

Ayer miércoles escribí estos renglones: «Se han dictado dos decretos contra los acaparadores de los que se reírán estos ahorcables como se ríen la langosta y la flojera cuando se las condena en nombre de Dios á abandonar los terrenos invadidos.»

Ahora sí que pierdo por completo la esperanza de verlos en la cárcel por lo menos.

A no ser que el Pueblo se encargue de hacer cumplir esos decretos allá á su modo y manera.

Que todo pudiera ser, pues para el Pueblo nada hay imposible cuando dice resueltamente ¡allá voy!

Lo que hay es que suele á veces tardar mucho en decidirse.»

Hoy jueves, leo en varios periódicos esta noticia que me obliga á rectificar el anterior juicio:

«Ha sido descubierto un importante acaparamiento de trigos y otros cereales en una finca del cosechero andaluz D. Miguel Sánchez Dalp.

Solamente en lo que se refiere á las existencias de trigo, el Sr. Sánchez Dalp, que había declarado poseer 28.000 kilos, tenía acaparados 497.702. Y así en todo lo demás. El conde de Romanones manifestó á los periodistas que el tal había sido procesado y que ingresaría en la cárcel.»

Siga el Gobierno por este camino la cuestión de subsistencias, y alcanzará los únicos aplausos que merece su gestión hasta ahora, evitando á la vez que el Pueblo se tome la justicia por su mano.

Justicia que, si ha de responder á la infamia de los que tratan de matarle de hambre, tiene que ser terrible forzosamente.

"CRÓNICAS DE LA GRAN GUERRA"

Haciendo una selección ha reunido Fabián Vidal en un tomo, *Crónicas de la Gran Guerra*, las publicadas en *La Correspondencia de España* en cuatro años de labor.

Aunque es ya apreciada y ensalzada la obra de Fabián Vidal, es probable que pase aún algún tiempo hasta que se la estime en su valor justo. La serie que forman los artículos publicados por este escritor durante la guerra, es uno de los esfuerzos más serios que haya hecho un español ante la revolución mundial iniciada en 1914. Estas crónicas serán documentos que se consulten cuando se trate de fijar la exactitud de un acontecimiento; el todo orgánico que constituirán será del más alto precio para quien, dentro del idioma castellano, busque una impresión definida de la guerra europea.

Une Fabián Vidal á la minuciosidad del cronista, una capacidad crítica nada común para hacer la filosofía de la historia, y la sensibilidad de un hombre de convicciones y que tiene una visión clara del porvenir; condición esta última revelada cada día por acontecimientos en que nunca, ni en los días más amargos, perdió su fe el notable escritor.

Bien merece Fabián Vidal el buen éxito alcanzado con su libro *Crónicas de la Gran Guerra*. Fabián Vidal es uno de los pocos españoles que redimen á España del vergonzoso pecado de incomprensión é indiferencia ante el conflicto de 1914.

Crónicas de la Gran Guerra se vende al precio de 6 pesetas en todas las librerías.

LOS MISERABLES

La Cárcel de Mujeres está abarrotada de presas acusadas de robo cometido durante el motin popular, que fué promovido por la avaricia y la concupiscencia de cuantos hacedores del dolor y la escasez vennero de riqueza.

Conociendo la naturaleza humana, á nadie puede extrañar que en la trayectoria de las exculpaciones, ninguno se considere causa eficiente del conflicto. Aquí, como en el Quijote, «da el gato al rato, el rato á la cuerda, la cuerda al palo, el arriero á Sancho, Sancho á la moza, la moza á él, el ventero á la moza». Y como el hi daigo manchego, también el pueblo soñador, el pueblo utópico, que corre siglos y siglos tras un merecido y justo bienestar, sale molido, y después de molido aherrojado.

No considero el robo ni la violencia medios curativos para el mal inmenso que nos aqueja; pero hemos de reflexionar que la violencia y el robo no se manifiestan solamente en esos movimientos tempestuosos de una multitud exaltada, sino también en las finas y astutas maniobras de los que comercian con la desesperación.

El instinto de conservación se agudiza cuando las dificultades que el hombre necesita vencer para subsistir se multiplican. Si todos los razonamientos de los pobres no les sugieren medios de resolver su urgente problema, «el de continuar siendo» el salto atrás al salvajismo, á la fuerza como arma y á la desconsideración como procedimiento, se verifica. Y el hombre primitivo, en cuyas pupilas no brilla la divina luz del pensamiento, sino la abrasadora llama de una «voluntad puramente material», pierde la contención, rompe bruscamente esa especie de corteza que le envuelve, formada de capas superpuestas, que se llaman leyes, derecho, educación, respeto, deber, disciplina, etc., y se manifiesta ferocemente.

Hace pocos días leí en un periódico que un camello paciente y sufrido, presto siempre al servicio penoso del amo que le explotaba, sintió un día tan vivamente el dolor del castigo, que cuando se vió á solas con su ingrato dueño, le mató.

Pensé inmediatamente en la relación que existe entre ese hecho vindictivo realizado por el rumiante, y los coléricos desmanes de algunos que sienten hambre y sed de justicia; y también me pareció que mejor estarían en la puerta del Congreso dos camellos que esos melenudos carniceros, símbolo de la fuerza y el vigor. El camello posee todas nuestras características: la resistencia, la sobriedad, la paciencia... ¡y las jorobas!

Decía anteriormente, antes de discurrir acerca del hombre embrutecido y el camello indignado, que también el robo y la violencia pueden presentarse, aunque parezca antinomia, bajo apariencias legales y mansas.

En el libre ejercicio del derecho de demanda y oferta cabe un fondo delictivo, pues si tanto la una como la otra afectan á los vitales intereses de las clases modestas, sostén de un pueblo, savia principalísima, el derecho pasa á ser robo; que si no tiene su sanción en el Código, la tiene en el criterio de las personas honradas. ¡Caso de que estén!

Y ¿quién duda de que cuantos motivan, por lucro, alzas en los precios, encarecimiento en las subsistencias (hasta hacerlas

inasequibles á los pobres) practican la violencia? Según el Diccionario, violencia es, en una de sus acepciones, «fuerza que se emplea contra el derecho ó la ley». Por lo tanto, esos caballeros «comm'il faut», esa gente «bien» que ríe, danza y se jueguea (to' érese el vocablo) porque le permite estar alegre el dinero ganado con apariencias de licitud, usa la violencia, puesto que hace de su capital «una fuerza que se emplea contra un derecho» natural, que es el más santo: el derecho á la vida.

¿Dónde habrá mayor violencia que diezmar por hambre á un pueblo y dejar de pauperada al resto de la raza, aunque después se le ensalce en patrióticos alardes? ¡Oh, manes de Rousseau! ¡Bien decía el triste filósofo, el doliente autor del *Emilio* que la educación daña al hombre! Esa educación ficticia, que modifica la epidermis social, dejando un fondo latente de codicia y ferocidad.

Se puede ganar millones en negocios, que con arreglo á sentimientos innatos de justicia no son «climpos», y no se va á la cárcel. Pero se va al presidio por la acusación falsa ó verdadera de que se robó un pan. Desde «Juan Valjean», el Miserable inmortal de Victor-Hugo, hasta las pobres mujeres que hoy gimen en la cárcel su desventura, ¡qué dolorosa cadena de Miserables anónimos ha formado la insaciable sed de oro!

Decía un colega comentando los sucesos de este pasado Febrero de «pan tomar», que una mujer quedó «ligera de ropa» por cargar en ella arroz, de la cogida en el saqueo... En esa degradación hay cierto grado de locura, y ésta es irresponsable; tanto más cuanto la voluntad no interviene en las causas. En cambio, ¡qué de bellas mujeres lucen con sus excesivos escotes su propio «honor» y el de los hombres que las aman, convertido en fulgurantes piedras! ¡Y lejas de censurarlas se las rinde pleitesía y se besa rendidamente su mano, que jamás simbolizó otra cosa que la coquete «xenta de piedad»!

¡Pidamos caridad para esas infelices mujeres, cuyo delito no está probado, ni podría evidentemente probarse, porque quizás no ha existido!... Pidamos por esos niños, también presos y nacidos con triste sino en la miseria. Roguemos por todas las víctimas de un mal que pesa sobre España, y que no se extinguirá con penas aflictivas, sino con una «previsionaria evitación», como afirmaba el sabio jurista consultor Dorado Montero.

VIOLETA

Parece que van á ser indemnizados los industriales cuyos «establecimientos» fueron saqueados el día 28 de Febrero.

Me parecería perfectamente, si á la vez se procesara á todos los que han obtenido durante los años de guerra ganancias ilegítimas.

EL SECRETO DE LORD KITCHENER

Hoy que andan los carlistas á la greña para demostrar que su partido es aliadísimo, no parece inoportuno recordar una obra que en Septiembre de 1914 escribió Cirici Ventalló titulada *El secreto de lord Kitchener* y cuyo extracto es el siguiente: «Capítulo I.—El reclutamiento de voluntarios en Inglaterra es un desastre; los ingleses pierden su calma habitual ante el temor de un bombardeo de Londres. Los

alemanes anuncian que bombardearán dicha capital y dan un plazo de veinticuatro horas (nunca lo han hecho!) para que salgan los niños y las mujeres.

II.—Los alemanes toman París, Calais y el Havre, y los aliados no ven otra solución que la *intervención nuestra* (ya empieza el coco de la intervención). El kaiser promete restablecer el poder temporal del Papa y la independencia de Nápoles y las Dos Sicilias. (Cuando se escribió la obra todavía Italia era neutral.)

III.—Trata de cómo se hubieran portado los jaimistas en un mitin intervencionista (otra vez el coco).

IV.—Los alemanes avanzan hasta el Loira. El gobierno francés se traslada á Marsella. En Francia muere mucha gente de peste.

V.—Los alemanes respetan los barcos que llevan bandera española.

VI al IX.—Inglaterra se engaña con inventos *ful*. (Los cazasubmarinos y los tanques no resultaron tan malos como los inventos que narra Ventalló.)

X.—Los portugueses son copados en la batalla de Anglaterra.

XII.—Inglaterra exige á Portugal que envíe un ejército á Egipto, que se ha sublevado. Va todo lo que queda de la juventud portuguesa: doce mil hombres.

XIII.—Combate naval: la escuadra inglesa queda totalmente destruida con submarinos y zeppelines. Al día siguiente sale de Kiel la escuadra alemana como reina de los mares.

XIV.—Los portugueses capitulan en Egipto.

XV.—Caillaux (el que fué procesado por espionaje á favor de Alemania) viene á España á comprometer nuestra neutralidad (otro golpecito á la intervención.)

XVI.—Se recluta la Legión española, alistándose en ella *gentuza sin ideal*. (Ahora va á ser director de *El Correo Español* un legionario.)

XVII.—Los españoles son derrotados por los alemanes (¡qué alegría para los jaimistas!) Sitio de Ceret, cerca de los Pirineos. Los alemanes permiten salir á los no combatientes. La guarnición española obliga á su jefe á capitular.

XVIII.—Muchos pueblos franceses esperan con ansia la llegada de los alemanes para librarse de las guarniciones indias. Luchan franceses contra ingleses.

XIX.—Londres destruido por los zeppelines.

XXIII.—Inglaterra se rinde á discreción; Jorge V huye (como si fuera un vil kaiser). Montenegro dice á Inglaterra: «Vengador ó vencido jamás olvidaré vuestra traición».

XXV.—Revolución en Portugal (acabamos de presenciaria); muerte del último presidente de la república.

XXVI.—El rey de Bélgica y Poincaré huyen á Gibraltár. Se subleva la India. Alemania pide 50.000.000.000 de indemnización á Francia y Bélgica.

Esta obra tuvo mucho éxito entre los germanófilos, que esperaban ver realizada la profecía. El autor falleció antes de terminar la guerra; no pudo ver el fracaso de su vaticinio.

Había publicado otra obra: *La república española en 19...* tan fantástica como la de la guerra, aunque el tiempo no ha demostrado aún la falsedad de sus juicios.

Y luego dirán que el papel está caro.

F. R.

A TODOS Y A TODAS

¿Quién es el que no tiene más de una página dolorosa en su vida, y no gusta de recordarla alguna vez, y desahogarse contándola a algún amigo que le comprenda y sienta con él sus amarguras?

¿Quién es el que no tiene en su vida algún ó algunos sucesos agradables y lisonjeros, complaciéndole comunicárselos á alguien, gozando de ver que el oyente se regocija con él?

¿Quién es el que alguna vez en su vida no ha tenido alguna idea maravillosa en un sentido ú otro, que de ser conocida por muchos, abriría nuevos caminos de luz sobre aquella materia ó asunto á que se refiriese?

¿Quién es el que no desea comunicarse con muchos que se asemejen á su modo de sentir y pensar?

¿Quién es el que, por materialista que sea, no ha soñado alguna vez?

¿Quién, á no ser un imbécil ó degenerado, se ríe de todo lo que no sea dinero, dinero y dinero?

¿Quién es el Creso ó millonario que se atreve á considerarse feliz porque posee mucho oro?

Pues bien; sabed que hace unos días un extranjero me dijo, riéndose en mi propia faz, que era una estúpida abrigando la esperanza de poder contar en poco tiempo con diez mil lectores-colaboradores en toda España puesto que aquí no existe esa cantidad de soñadores realistas (aun cuando parezca paradójica), con la agravante de que, si los hay, debo buscarlos fuera de Barcelona; porque aquí no hay quien sueñe ni durmiendo. Me aseguró que en España sólo se gasta el dinero en toros, política, banquetes y pornografía; y que todo cuanto yo pueda decir al público, no tratando de estas cosas, no le interesa; sin contar con los que no me entienden, ni los á quienes convenga no entenderme.

«¿No tienen ustedes—me dijo—el don de compaginar las divagaciones y sentimientos magnificencias del espíritu con las bestiales y realistas tiranías de la carne. Viven ustedes perfectamente bien, sin remontarse ni un milímetro de la tierra.»

«O, hermanos míos; confieso que si lo que aquel hombre me dijo se realiza, sufriré la más triste de mis decepciones, por que no puedo creerlo; pues yo he bñado soñado que el periódico que acabo de fundar y al que he bautizado con el nombre de *El Soñador*, llegaría rápidamente á ser el órgano de una nueva agrupación que se titularía «Los soñadores realistas». Y que todos estamparían en sus páginas, sin darse á conocer, si querían nada más que por seudónimos, nuestras penas, nuestras alegrías, nuestras tragedias, nuestras genialidades, nuestras gusas y nuestras inspiraciones. Y que de dos hojas pequeñas que tiene, llegaría á tener pronto cuatro grandes. Y que él llegaría á ser el ideal nuestro de cada semana, y nuestro mutuo consuelo, á la par que un caudal de muchas enseñanzas; pues no habiendo dos vidas idénticas, aprenderíamos muchas cosas que nos servirían para precavernos de muchos disgustos y hacernos las mutuas vidas más amenas.

En fin; un comercio espiritual, un intercambio de ideas que nos compensarían al sabernos atendidos y escuchados cada uno por todos, de los antipáticos casos que nos amargan ó nos han amargado y de los amables que nos suceden ó nos han sucedido.

¿Por qué, pues, no venís á mí todos, jóvenes y viejos, hombres y mujeres?

¿Por qué no demostramos que somos muchos los que amamos, pensamos, sentimos y rogamos?

¿Por qué no demostramos que somos muchos los dignos de pertenecer al género humano?

¿Habríamos algún mal teniendo un periódico exclusivo para nuestras mutuas expansiones?

Seguramente que no; puesto que en las ideas de cada cual y los sucesos de cada uno, al igual del aire que respiramos, no existen, ni existirán nunca monopolios ni intereses creados.

Si todo aquel que ha leído hasta aquí cree que persigo un fin lucrativo, y no comprendo la nobleza de mi gesto, le diré que da pruebas de sentimientos bien mezclados.

Sólo hago un llamamiento á todo soñador ó soñadora que quiera tener un periódico á su disposición, y en el que estampe sus sensaciones y anhelos cada semana.

Me pasará á mí lo mismo que le pasó á Diógenes, que no pudo encontrar un hombre en toda Grecia con su *Linterna* famosa?

¿Tampoco podré yo encontrar diez ó veinte ó treinta mil lectores colaboradores en toda España con mi *Soñador*?

Me resisto á creerlo, porque sé que todos llevamos dentro un sentimental.

Será que nos dé vergüenza poner de manifiesto el sentimiento más bello que poseemos, ó será que solamente soñamos cuatro humildes sinceros?

¿No puede haber unos cuantos mecenas que no desleñen el hacernos compañía?

Yo siempre he pensado que de los combates intelectuales brotan chispas de luz que vivifican.

Un abrazo fraternal al que me haya comprendido, y una triste mirada al que permanezca indiferente y burlón; porque darán la mano al extranjero aquel que con sus palabras me hizo verter unas lágrimas, pues temí que me hubiese dicho la verdad, ya que antes que él me habían indicado lo mismo varios compatriotas.

Todo aquel que quiera secundarme, puede dirigirse por escrito á la Redacción y Administración de *El Soñador*, periódico semanal, calle de San Pablo, 9, entre-suelo; donde quedo esperando el éxito en forma de suscriptores-redactores, ó el fracaso.

Si hay personas á quienes gustaría colaborar, pero que temen no saber explicarse, no se abstengan por ello; que me escriban como sepan, que ya nos encargaremos de darle forma inteligible?

ANGÉLICA DEL DIABLO

(*El Soñador*, Barcelona.)

Estadística interesante

He aquí la de las obreras que han sustituido á los trabajadores en Inglaterra:

«Las últimas estadísticas dicen que en Inglaterra no solamente ha aumentado el número de mujeres empleadas ordinariamente, sino que más de millón y medio ha surgido para ocupar los puestos de los hombres. Se calcula que el aumento neto de mujeres empleadas en trabajos fuera de sus propios hogares ha sido de un millón doscientas mil. El aumento numéricamente considerable se ha producido en la industria, en donde hay medio millón de trabajadoras. En el comercio, el número de trabajadoras aumentó en 352.000. El

número de mujeres ocupadas en trabajos industriales y en los establecimientos de comercio de municiones era en Abril de 1918 de 700.000; en los demás servicios industriales del Gobierno había empleadas 774.000 mujeres. El número de mujeres que trabajaban de un modo permanente en la agricultura era en Julio de 1914 de 80.000, habiendo ascendido á 113.100 en 1916 y á 130.000 en Julio de 1918. Su trabajo es muy solicitado por los propietarios agrícolas, y en todas partes las mujeres labradoras han sido bien recibidas. El número de mujeres empleadas en los hospitales del Gobierno ha aumentado, de 300 que había en Julio de 1914, á 13.600 en Enero de 1918; la cantidad de hospitales colocados bajo el patronato de la Cruz Roja ha aumentado, de 5.300, á 28.600 en el mismo espacio de tiempo. En Julio de 1914 no había más que unas 1.500 mujeres empleadas en los Bancos; en la actualidad hay 37.600.»

¡Pobre cural

En la villa de Cortes (Navarra) se ha inaugurado un Casino republicano.

Al párroco le ha sabido á cuerno quemado y ha escrito una hojita llena de insidias y ataques velados, elogiándose á la vez con tal entusiasmo, que de ser cierto lo que de sí propio dice, habría que canonizarlo á escape y colocarlo en el altar que ocupase el santo más virtuoso de aquella iglesia.

En lo que no ha caído es en que la hojita le perjudica más que le favorece, pues en ella demuestra que el primer pecado capital y el cuarto hallan en su corazón fraternal acogida y espléndido albergue. Le recomiendo que tome tila á pasto.

EL DEMONIO

En la obra *Isis sin Velo* (tomo III, página 145) se lee el siguiente credo que hace bastantes años escribió un cabalista que se veía perseguido, y que es común para católicos y protestantes:

«Creo en el Demonio, Omnipotente Padre del Mal, destructor de todas las cosas, perturbador de cielos y tierra, y en el Anticristo, su único Hijo y perseguidor nuestro, que fué concebido por obra del Espíritu maligno y nació de una sacrilega y loca virgen. Fué glorificado por los hombres y reinó sobre ellos. Subió al trono de Dios todopoderoso, y sentado junto á El insulta desde allí á los vivos y á los muertos.»

«Creo en el espíritu del Mal, en la sinagoga de Satanás, en la comunión de los malvados, en la perdición del cuerpo, y en la muerte é Infierno perdurables. Amén.»

Aunque este credo pueda parecer extravagante, hay que reconocer que nada contiene que se oponga á los dogmas cristianos. Al contrario. Mientras las gentes crean en el Demonio, aunque duden de Dios, habrá necesidad de sacerdotes que nos libren de ir á los Infernos donde arde un fuego eterno, que ni es fuego puesto que en el centro de la Tierra no hay atmósfera para mantener la combustión, ni puede ser eterno, porque nuestro planeta ha de tener fin como astro.

Que el Demonio es un perturbador de la Tierra ningún creyente lo duda. Que lo ha sido en el cielo también lo admiten los cristianos y los budistas.

Según los cristianos, en una época que

se pierde en la noche de los tiempos (puesto que no citan en qué día de la Creación ocurrió), Luzbel empezó a organizar en el cielo una especie de juntas de defensa a las que ya se habían adherido la tercera parte de los ángeles, cuando se enteró de ello el terrible Jehová, que tomó la cosa por la tremenda é hizo lo que con el tiempo había de hacer en nuestro país el gran Lacierva con la junta de sargentos y brigadas. Es decir, que Luzbel y sus compañeros fueron licenciados sin que tengan la esperanza de recuperar sus anteriores destinos.

Según los budistas, la rebelión ocurrió de otra manera. Cuando los cuerpos de los animales que vivían en la tierra habían evolucionado lo suficiente para que en ellos pudieran encarnar los ángeles (con el fin de dar origen a la humanidad y continuar la evolución), éstos recibieron orden de hacerlo, y la desobedecieron. Las formas animales, que ya habían alcanzado su apogeo de perfección, empezaron a degenerar, y los ángeles tuvieron que encarnar en formas inferiores, dando así origen a una humanidad que ya nació caída, es decir, menos evolucionada de lo que hubiera sido de no haber ocurrido la desobediencia. Y como la humanidad no ha recuperado aún su retraso inicial, resulta que los efectos del *pecado original* duran todavía. Es decir que, según los budistas, los demonios somos nosotros mismos, que estamos evolucionando desde la frontera de la animalidad hasta convertirnos en Dioses, como prometió la serpiente a Eva.

En la Grecia antigua los Demonios (demi-cones, s-mi dioses), no eran otra cosa que los atepadosos, los espíritus de los hombres de bien. Y Sócrates decía: «Yo afirmo que todo el que es *daimón*, es decir, hombre de bien, es verdaderamente demonio durante su vida y después de la muerte, y que este nombre le conviene propiamente» (1).

La hombría de bien del Demonio está también reconocida por los cristianos en su literatura. Cuando un cristiano mediante ciertas condiciones ha vendido su alma al Demonio, éste siempre ha cumplido sus compromisos caballerosamente. En cambio el vendedor muchas veces ha encontrado un ardid jesuítico para convertir el trato en un «pedazo de papel». No hay necesidad de decir que la mayoría de los católicos aplaude la conducta de los que convierten en «pedazos de papel» sus más solemnes compromisos.

Y todavía atribuyen al Demonio todas las maldades que se citan en el credo con que he encabezado este artículo. Es decir, que le calumnian. Y para colmo de ironía le llaman *Diablo* (de *diabaleim*, calumnia), que quiere decir *calumniador*.

F. R.

(1) Los nombres de los dioses, por Estanislao Sánchez Calvo, pág. 5.

EL INCENDIO

«¡Favor! ¡Socorro!» gritaba en medio de la agonía un infeliz que veía que su casa se quemaba.

Puesto en medio de la calle sus voces al viento dió, y al cabo sólo se halló como en un desierto valle.

Viendo, pues, que no acudía á socorrerle ninguno, fué despertando uno á uno los vecinos que tenía.

Suplicó, pe o fué en vano, ninguno se levantaba y en tanto el fuego avanzaba, más destructor é inhumano.

Llegó al vecino primero, y socorro demandó, pero éste le contestó con ademán altanero:

—¡Viene usted á incomodarme á deshora, señor mío! ¿No ve que hace mucho frío, y no quiero levantarme?

—¡Oh! ¡que mi casa se quemal á otro vecino decía, que indigesto respondía:

—¡Me gusta, por Dios, la flemal —Idos, que me causáis tedio; ¡conque vuestro hogar se abrasa? Cuando se quema una casa, apagarla es buen remedio.

Fué al tercero, que inhumano su aguda pena ir sultó.

A otros vecinos llamó, mas también los llamó en vano.

Porque cada cual decía:

—¡Yo, por qué me he de mover? Nada tengo que temer, si no se quema la mía.

Mes luego, arrojando el viento, la llama voraz creció y á otras casas se extendió, para buscar su alimento.

Lleno de escombros y sin tino, viendo el peligro inminente, acude muy diligente éste y el otro vecino.

Con arrogancia altanera el fuego intentan cortar cuando ya todo el lugar presa de las llamas era.

Todos entonces á porfía sus esfuerzos redoblaron, pero apagar no lograron la llama voraz é impía.

Pues en tan duros azares del viento á impulsos corriendo fué en cenizas convirtiendo aquellos tristes hogares.

Del pueblo es obligación, si se veja á un ciudadano, reprimir con fuerte mano la insolente vejación.

Que si en necia confianza deja que se extienda el mal, la misma suerte fatal luego á todo el pueblo alcanza.

X

HABANERAS

NOTA MUNDANA

SACERDOTE ENAMORADO

En *El Mundo* del martes se publicó una misteriosa información con el título de: *Idilio amoroso interrumpido*.

En la Habana no se habla de otra cosa que de ese escándalo, y todo el mundo, lleno de curiosidad, desea saber quién es ella y quién es él.

Ella es una piadosa «hija de María», una *carnecita santa* con un cuerpo muy tentador y unos ojos incendiarios. En fin, una adorable *ovejita* del Señor.

El es un hombre moderno, simpaticón y jaranero y amigo de la *cumbancha*, aunque canónigo, que no anda creyendo en el obispo, ni en el voto de castidad ni en la cabeza del guanajo.

Se conocieron en la Catedral, ella rezando y él adorando las sagradas formas...

El canónigo la confesó... la confesó su

amor, que fué devotamente correspondido.

El padrecito, después de citarle varios textos sagrados y la opinión de Aramburo y don Nicolás en favor del «derecho positivo», la citó para cantarle el motete de moda en una habitación del Hotel de Luz.

Allí fué la incente beata, atraída por el apasionado don Juan de bonete; pero, ¡ay!, el dueño del hotel, que es un hereje, no quiso hacerse cómplice del *cintura místico*, y le dijo:

—Aquí no puede usted *oficiar*.

Por lo tanto, el *santo sacrificio* no se consumó y tuvo que ir la enamorada pareja en busca de otro nido.

Felicitemos al *afortunado galán*, no sólo por el divino amor que supo infiltrar, ¡ay!, en el abultado pecho de la devota, sino por haberse despojado, ya que no pudo de la sotana, de rancias preocupaciones que sólo toman en serio los del Club Rotario.

Para satisfacer la curiosidad del público, vamos á dar las iniciales del enamorado sacerdote: E. O. Las de ella no hacen al caso; baste saber que «es una carne pasá de verdad».

La Política Cómica, que ve en esta nota el triunfo de su campaña moralizadora del clero, se propone regalar un solideo de honor bordado á la cadenetita por las monjitas *oblatas* al cívico canónigo que no oculta su pasión entre las misteriosas sombras del claustro.

Las monjas catalinas, cuando se enteren de esto «exclamarán: «Así nos hace falta á nosotras un capellán».

¡Viva el amor! ¡Arriba, criollo!

E. FONTANILLS

(*La Política Cómica*.)

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES

PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Longinos Francisco Beato, Madrid, 5; Romero Sánchez Selyiella, 2; Viuda de D. Luis López, Sabaris, 2; Los amigos de Santaña que figuraron en lista del 2 y 23 de Enero y 2 de Marzo, 100; Justo Zotes, Benavente, 25; Pascual Cucarella, Carcagente, 2.

Libros en venta

Yo, hablando de mí
Trozos de mi vida
TRALLAZOS

En broma y en serio
De todo un poco
¡Libertad y á ellos!
Cosas que he dicho
Más cosas
que he dicho

Verdades al pueblo

(Juan Lanás)

por

JOSE NAKENS—DOS pesetas

IMPRENTA MESÓN DE PAÑOS, 8